

XL. No, no toco.

A.R. Que sí, que no pasa nada, toca por encima del calcetín si quieres.

XL. ¡Que no toco!

A.R. Bueno, pues no toques [se ríe]. El caso es que tenía una coronaria calcificada y endurecida desde hacía 30 años. Menos mal que me la pillaron a tiempo.

XL. Después de todo lo que ha vivido, cada vez que lo operan, ¿acude tranquilo o muerto de miedo?

A.R. Cagado no voy, pero fíjate si soy anormal que, cuando me dieron a leer el papel que firmas para consentir la operación, eran tan horribles los riesgos que a mi mujer, a mi hijo y a mí nos dio por echarnos a reír. «¡Vamos, que lo normal es que la palmes!» [se ríe]. Pero me lo habían explicado muy bien todo y yo me fío absolutamente de los médicos.

XL. Porque sale vivo de todas...

A.R. Dentro del hospital nunca he estado muy preocupado, acojona más si te pasa algo y no

estás en uno. Y si me ingresan en la UVI me siento mucho más tranquilo. En la UVI estoy encantado.

XL. ¿Cuándo empezó a 'coquetear' con la muerte de esta manera?

A.R. Antes de la covid. En 2014 tuve mi primer cáncer gordo, de colon rectal. Gracias a Dios lo tenía muy localizado y sin metástasis; pegado a una pared. El día anterior invité a comer a los médicos, convencido de que no me iba a pasar nada. Y pasó: al irme a operar detectaron una angina de pecho, me metieron en otro quirófano, me pusieron un stent y luego me operaron de cáncer. Si los tíos no se dan cuenta de la angina de pecho, la palmo en la operación.

XL. ¿Más operaciones?

A.R. Las piernas las tengo llenas de clavos. Me estalló el macizo trocantérico, este de aquí [se remanga de nuevo], porque me atropelló un coche, me llevó por delante y me partió por la mitad. Yo tenía veintipocos años.

XL. A esa edad las recuperaciones son más rápidas.

A.R. No está del todo demostrado. Para una buena recuperación influye también que de joven hayas hecho mucho deporte. Yo jugaba mucho al rugby, al tenis, al fútbol... Hice bastante deporte hasta los 40 años.

XL. ¿Es verdad que tiene un trozo de broca clavado en un hueso?

A.R. ¡Uy, sí! Aquello fue tremendo. En una de las múltiples operaciones de la pierna, no estaba dormido del todo y oí a uno que decía: «Pásame la broca del 16». Me iban a hacer agujeros para meter clavos. Y cuando me estaban taladrando el hueso oí un ruido muy raro y sentí que olía a quemado. Se rompió la broca, un trozo se quedó dentro del fémur... y hasta hoy. Mira, toca aquí y notarás los clavos.

XL. ¡Que no toco! Ja, ja, ja. Tengo entendido que un buen día de pesca en un pequeño bote acabó en el hospital.

A.R. Por la emoción de que picara algo me resbalé, me clavé la puta caña en las costillas y se me rompieron tres de ellas. ¡Dolorosísimo!

XL. ¿Llora más de rabia o de dolor cuando le pasan estas cosas?

A.R. No, yo no lloro, yo me cago en todo: de Dios para abajo, en todo. Y tengo comprobado que, cuanto más gritas, menos te duele. A mi amigo le grité un montón de veces: «Te voy a quemar el barco, hijo de puta».

XL. ¿Esa misma pierna le ha dado guerra más veces?

A.R. Sí, pero aquella fue la primera vez que estuve a punto de palmarla. Es más, te voy a contar una cosa que me pasó en el hospital: me vi desde arriba, desde lo alto del cuarto, hundiéndome en la cama con mi padre y mi hermana a cada lado.

SU ÚLTIMO 'MOMENTAZO'

El pasado 5 de marzo, Resines fue al programa *La revuelta*, de TVE, y con naturalidad y humor le contó a David Broncano que se había sometido a una operación a corazón abierto. Acto seguido, sin dramatismo y quitándole importancia, se abrió la camisa y mostró a toda España la cicatriz que le ha dejado la intervención. El video enseguida se hizo viral.

"NO SÉ SI MOSTRAR LA CICATRIZ EN LA TELE FUE UNA BUENA IDEA. SE ME OCURRIÓ EN UN MOMENTO Y LA ENSEÑÉ. ME HAN CRITICADO, PERO YO SOLO QUERÍA DAR LAS GRACIAS A LOS QUE ME OPERARON"